

De los médicos y los pacientes

On doctors and patients.

Guillermo J Ruiz-Delgado

En 1949, Asher publicó un artículo titulado *Los 7 pecados de la medicina*, en el que ofreció lo siguiente. Escribo y agrego algunas otras prácticas de los médicos, de los pacientes y de su entorno.

Oscuridad, refiriéndose al uso de un lenguaje complejo en las publicaciones médicas.

Crueldad, considerada en dos subgrupos: la mental, del médico, al ignorar los sentimientos, la angustia y la preocupación del enfermo; y la física, al realizar maniobras con brusquedad, rudeza o ambas. La comunicación adecuada del médico con el paciente, familiares, o ambos; práctica muchas veces abandonada por algunos y que es fundamental para una óptima relación médico-paciente.

Mala educación; es decir, la falta de "buenas maneras" para dirigirse a los pacientes, para escucharlos con atención y empatía, para darles la confianza y el apoyo moral que su condición anormal requiere. Además, la escasa educación de determinados pacientes para dirigirse al médico y su grupo; costumbre cada vez más recurrente. La combatividad de los enfermos hacia los médicos, por malas experiencias con otros médicos, es común y provocan la medicina defensiva.

La pérdida de las buenas maneras y del respeto entre médicos y el personal de salud, la soberbia, la envidia y el egocentrismo extremo son nauseabundos.

Superespecialización, con la consiguiente pérdida de la percepción del enfermo como ser humano completo, que se transforma en un caso de enfermedad hepática o renal.

Centro de Hematología y Medicina Interna, Puebla, México.

Recibido: enero 2016

Aceptado: marzo 2016

Correspondencia

Dr. Guillermo J Ruiz Delgado
gruiz2@clinicaruiz.com

Este artículo debe citarse como

Ruiz-Delgado GJ. De los médicos y los pacientes. Rev Hematol Mex. 2016 abril;17(2):154-156.

El uso incorrecto de la tecnología, que con algunas aplicaciones desea reemplazar la consulta médica. La adecuada observación, palpación, auscultación y examen son fundamentales para un diagnóstico certero, que requiere de manera obligatoria la presencia física del médico y del enfermo.

Amor a lo raro, que se expresa sobre todo en instituciones de tercer nivel y de investigación, donde frente a un caso de fiebre de diagnóstico difícil, se piensa primero en un glucagonoma que en tuberculosis o paludismo.

Estupidez común, que es exactamente lo opuesto al sentido común. Muy en boga en la actualidad por la desorbitada mala información obtenida por los enfermos mediante Internet, en donde el sentido común no siempre prevalece.

Pereza, que puede ser física o mental y que se manifiesta por la omisión de ciertos exámenes.

El doctor Luis Sánchez Medal, en 1960, agregó cuatro conceptos:

Afán de lucro, que se explica por sí mismo. Colegas sin ética que cobran honorarios exagerados por procedimientos o atenciones menores, sin ninguna instancia que los regule y sancione. Abuso del médico hacia el paciente ignorante de conocimientos médicos. Cirugías inútiles, estudios y procedimientos innecesarios, hospitalizaciones prolongadas e injustificadas, diagnósticos inventados, etcétera. Los cobros desmedidos de grupos hospitalarios privados con ideologías mercantilistas son insostenibles y lastimosas para la gran mayoría de los enfermos.

Los consultorios en farmacias, cuyo objetivo es loable, pero en realidad los médicos que los atienden no siempre están titulados, honora-

rios médicos irrisorios, no proporcionales a la profesión, impuestos por las mismas empresas, en donde éstas alientan a los médicos a recetar medicamentos infundados, exclusivos de las mismas.

Desorientación, en donde el médico se afana por aprender hasta los más mínimos detalles de un tema en específico, pero no es capaz de percibir una esplenomegalia grado I.

Discriminación, cuando el médico brinda un trato más amable y preferencial al paciente en su consulta particular que al enfermo que atiende en un servicio asistencial. Por el contrario, la discriminación del paciente hacia el médico y el personal de salud por su edad, raza o sexo, cada vez es más frecuente; injustificadamente tolerada, que hay que eliminar y reportar.

Barbarismo en el lenguaje, lo que refleja la ignorancia de la riqueza del idioma castellano.

Asimismo, la influencia de la industria farmacéutica para prescribir medicamentos innecesarios, poco efectivos y de alto costo, a cambio de patrocinios o dádivas alimenticias, es otra trasgresión en la que algunos médicos no éticos incurren de manera repetida. Los médicos pagados por la industria para dictar conferencias seudoacadémicas, en las que el material docente les es otorgado por la misma compañía. Es muy lamentable que la manipulación de la bibliografía médica por parte de la industria farmacéutica sea una actividad real, frecuente y poco conocida.

Las aseguradoras de servicios médicos que imponen tabuladores injustos a sus médicos de convenio y con frecuencia incumplen los pagos en tiempo y forma, cuando, en la cara opuesta, las pólizas son ventajosas para esos consorcios.

Como es bien conocido, algunos grupos médicos y ciertos servicios de salud, privados y públicos, son grandes infractores de la ética médica. Por ello, invitemoslos a que recuperen y pregonen los valores y principios morales de la ética médica, en beneficio de la buena medicina y de la humanidad. No permitamos que las malas prácticas desestigien y agravien la más bella y noble de todas las profesiones.

BIBLIOGRAFÍA

1. Pérez-Tamayo R. Etica médica laica. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio Nacional, 2002.
2. Ruiz-Argüelles GJ. Reflexiones sobre las relaciones entre médicos e industria farmacéutica. Rev Invest Clín Méx 1997;49:79-80.
3. Ruiz-Argüelles GJ. Sobre las lentejas, los profesionales de la salud y la industria farmacéutica. En: Narrativa Médica en los 150 años de la Academia Nacional de Medicina 2014;1:225-228.